

La vorágine pictórica / Gabinete de Pintura

El viejo dicho francés Bête Comme un Peintre —Estupido como un Pintor— desagradaba a Marcel Duchamp (1887-1968), quien trató de revertirlo con su actividad intelectual y artística, sin por ello dejar de denunciar a la pintura superficial, meramente retiniana.



Mi propuesta pretende reunir, ordenar y completar la investigación pictórica que vengo desarrollando desde algunos años y que durante la pandemia y el encierro se ha incrementado y desarrollado con gran intensidad.

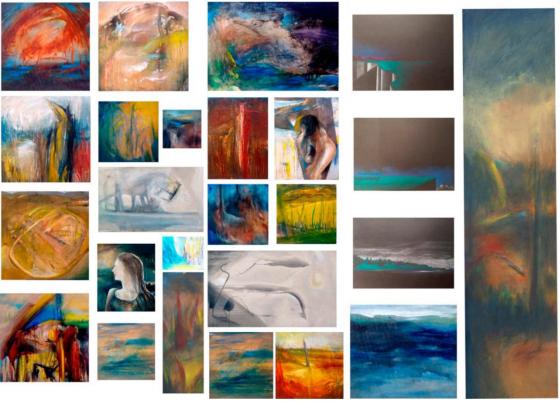
El trabajo de pintor enclaustrado, el ejercicio diario frente a diversos soportes creando imágenes que surgen del subconsciente, los recuerdos y las diversas experiencias vividas y que vuelven como sombras y colores dispersos a fijarse en la tela, el papel o la madera.

Pintar muchas veces la misma idea realizando una profunda indagación sobre la percepción sensorial, el paso del tiempo y los sutiles cambios de estado de ánimo en la cotidianidad, así como una mordaz crítica a la expresividad, el estilo pictórico y su maestría. Diminutas pinturas casi monocromas que evocan paisajes marinos o terrestres pintados con una sutil línea de horizonte, otras como temporales de color exploran convenciones culturales emanadas del arte y la representación estética de lo emocional.

Montado a modo de gabinete, como una colección se expondrá mi trabajo, como una vorágine de pintura y colores reunidos por gamas y tamaños, pasando por la quietud y el descanso, al estallido y el revuelo, compuesto como una sinfonía de estados de ánimo.



Galería del archiduque Leopoldo Guillermo en Bruselas (ca. 1650), David Teniers el Joven, Kunsthistorisches Museum (Viena).



Se estiman aproximadamente 70 pinturas de diferentes formatos y proporciones *Gabinete de Milton Lu.*